

EL BATALLADOR

REVISTA LITERARIA.—ORGANO DE LA JUVENTUD SORIANA

No se devuelven los originales.—Prohibida la reproducción.—De los artículos responden los autores.
Redacción y Administración: Plaza de Aguirre,
Palacio de los Condes de Gómara.

Director: Enrique Rebollar Llaurodo

Administrador: Servando Aguilera

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la capital. Un año. . . 1,00 peseta.
Fuera de la capital. . . 1,25 »
Idem, en el extranjero. . . 2,00 »
Número suelto, CINCO céntimos. Pago adelantado.

Disolutos

Nuestra protesta, nuestra indignación, hemos de exteriorizarla hoy para pedir algún remedio á esa plaga que invade nuestras calles y nos roba tranquilidad y grata estancia.

No es una plaga difícil de destruir, no. Ni es tampoco algo grande que ejerza sobre las autoridades influencia supuesta, que impida á ésta, la destrucción de la otra.

Nuestra protesta es grande, pero merecida. Los efectos de los aquí combatidos son debidos al medio ambiente en que vivimos y las autoridades, no han fijado en esto su atención. Seguramente que con este aviso, todos se han de preparar á recibir cuantas quejas se presenten.

Nosotros, jóvenes excépticos, separados por enormes distancias de los entes rutinarios e impotentes, sostenemos esta pequeña y modestísima publicación, para aprender algo de lo mucho que el hombre necesita saber; para proporcionar grata y honrosa distracción á la juventud y para laborar por el engrandecimiento de Soria.

Apena grandemente ver la vida de los infantillos, de los adolescentes sorianos. Aquellos juran, vomitan palabras que solo en lejanías—donde gente soez y baja impera—tienen procelos; adoptan palabras groseras, desafían á los superiores, injurian, maltratan, hablan, chillan, gritan y convierten el campo de sus operaciones en algo expectral, que asemeja con algunas cilaciones un zoco, una calle de cualquier ciudad marroquí, más allá siquiera de los territorios salvajes de Benin.

Causa vergüenza lo que rela-

tamos. Hay alguien que culpa de lo que sucede á los niños, á esos niños que forman los pequeños ejércitos disolutos. No. No son ellos los culpables. Nosotros no conocemos la vida de los niños. Pero sabemos, nos lo dicen y constantemente se demuestra, que el niño se ocupa en lo que se ocupan sus mayores. Y el niño oye continuamente mil blasfemias, oye decir que la vida es patrimonio del hombre y que el hombre puede disponer de ella, vive en fin en un medio ambiente enrarecido por malas costumbres y así se desarrolla el hombre con un conjunto de vicios y deficiencias que hacen de él, un ciudadano ignorante y sin principios de educación.

Nadie obliga al niño á ir á la escuela. Para convencerse de la veracidad de nuestras afirmaciones, basta visitar á las cuatro de la tarde algunas calles de las afueras de la ciudad y se verán pequeños grupos de niños cumpliendo con el hereditario deber de molestar al prójimo. Y no digais nada á los alborotadores porque corréis riesgo de recibir una pedrea. Así campan y reinan por sus respetos.

Nosotros hemos visto cuatro niños en una taberna de esta ciudad, bebiendo tranquilamente unas copas de vino y discutiendo con suma seriedad el modo de que habían de valerse para insultar á alguien que los había reprendido.

Hay además en esta ciudad, algún establecimiento, algún local en donde la juventud no adquire nada bueno.

Nosotros veríamos con gusto alguna determinación que tendiera á evitar cuanto denunciáramos en este artículo y en otro, que en este mismo número publicamos con el título «Estelares» y firmado por nuestro Redactor-Jefe.

La creación de algún centro de juventud, donde disfrutáramos de gratas distracciones y provechosas enseñanzas, sería nuestro ideal. La creación sería facilísima. Con voluntad se triunfa siempre.

Las autoridades y la prensa local tienen la palabra.

ESTELARES

No hay nada fantástico ni siquiera aproximado á la ilusión, en esta crónica que escribo para la juventud de mi pueblo. Si hay algún relato que tenga colorido, trágico, colorido brutal y asombroso, creedme, es debido á la emoción de tristeza que yo siento al escribirlo.

Para quien lleva en su alma, santas semillas de preciada educación religiosa, es inmensamente doloroso escuchar palabras que ni en países beduinos tienen la más ligera raíz de vida.

Yo no puedo definir lo que de equivocada tiene la costumbre de blasfemar. Yo soy muy joven, yo no tengo méritos para lanzarme á combatir la blasfemia, yo tengo muchos y elevados deberes que cumplir y no puedo hacer extensas consideraciones de los males que produce «el más grande y horrendo pecado que el hombre puede cometer».

Pero en mi alma de adolescente guardo algo muy grande, algo que para mí tiene un valor inmenso, tan inmenso, y tan querido que es consejo de mi madre y siento en verdad angustioso dolor, cuando escucho algo que está en pugna con el bendito consejo que en un día de mi infancia digera mi madre para mí.

Es muy común la blasfemia. No hay apenas un niño que cuando sus planes de jueguecillos brutales no resulten como el desee deje de mostrar su enojo con un juramento. «Quien no jura no es hombre: es un cobarde»; este decía un mocete esta mañana, cuando fué reprendido por una señora que oyó jurar groseramente al mocete del dogma del valor.

Acercaos á un grupo de los que al atardecer suelen formarse en lo alto del paseo de Cervantes y si creéis en algo, ó sin creer vosotros, si respetáis las creencias de los que llaman católicos, seguramente habéis de condenar el grosero y soez lenguaje de esos futuros hombres del pueblo.

Todos creen que la blasfemia es algo elevado, algo que enaltece, y no saben que sus creencias son debidas á la falta de los más elementales deberes de educación.

Traspasad los límites de nuestra patria y ya veréis como ni en los focos en que se reúne la cloaca del vicio escucháis una blasfemia semejante á las que aquí en España vomitan los futuros hombres del pueblo, los niños, los semihombres.

No es preciso ser fanático ó exagerado en creencias religiosas, para odiar y aborrecer la blasfemia. La conciencia del más incrédulo, con tal de ser hombre culto é instruido, condena á quien estima la gran blasfemia como símbolo de valentía.

Y si los que siguen las doctrinas cristianas respetan aquél principio de «Quien blasfemase del nombre santo del Señor, será castigado con la muerte y apedreado por todo el pueblo», lógico es pensar en la indignación de estos creyentes que así entienden y respetan las sabias teorías de un Dios.

Castigo para el blasfemo?

Hacerle ver que los mismos judíos tapábanse los oídos cuando oían alguna blasfemia, y que condenaban á muerte á los que de tal modo obraban.

BIENVENIDO CALVO

La rosa

Flor de las flores preciosa,
de belleza sin segunda,
eres gentil y olorosa,
y la reina más hermosa
del vergel, sin par fecunda.
Mas tu amor también se funda
en tus punzantes espinas,
que al convidar al amor,
siempre va unido al dolor,
y á los mortales arruinas.

El clavel

Con emoción te saludo,
Flor mística del Edén,
siendo del amor su escudo,
pues mi pecho nunca pudo
alejarse de sí tal bien.
Eres por lo purpurino
la planta más olorosa
que el humilde peregrino
corta ufano en su camino
después de la gentil rosa.
Que es la reina del pensil,
por su hermosura y fragancia;
mas tú en el florido Abril
también luces muy gentil
tu perfume en abundancia.

J. JUANES DE PILOTTI.

Cuestiones pedagógicas

EDUCACIÓN MORAL

El proponerme publicar una serie de artículos relativos al epigrafe que encabeza estas líneas, no es con otro objeto que el de llamar algo la atención sobre estas cosas de tan vital interés, para esa juventud incipiente,

hoy en esta vida de pasividad y apatía en la persuasión de que los asíduos lectores de EL BATALLADOR lo acogerán con simpatía.

Educación moral. He aquí una frase cuya importancia es indiscutible. Una frase sublime é ideal cual ninguna, por las incalculables virtudes que al individuo proporciona, indispensable á éste y á la sociedad dada esa aspiración al progreso, que está grabada «ab-eterno» en la conciencia de todo ser racional.

Ahora vamos á ver que es educación moral. Educación moral es aquello que de una manera evidente, nos enseña á conocer la superioridad del alma sobre el cuerpo, de manera que el individuo atiende con preferencia las necesidades de aquella á las de éste; es aquella que hace multiplicar las virtudes para que en un lapso de tiempo más ó menos largo se convierte en sociedad espiritual, la que en la actualidad es sociedad humana, es la que enseña á formar hombres de bien, vigorosos, sanos, inteligentes y honrados; hombres de corazón y de carácter; es, por último, el resumen de la pedagogía, ciencia sublime cuyo objeto principal es: hacer que el hombre sea verdadera imagen de Dios, en el grado más perfecto que le sea posible. Esta moral no debe ser objeto de estudio debe ser algo deducido de principios religiosos.

Nada más fácil que inculcar al hombre en sus primeros años estos sentimientos religiosos morales; valiéndonos del ejemplo dado á ese instinto peculiar en él, el cual no reflexiona si lo que imita es bueno ó malo. De ahí la importancia tan grande que tiene el ejemplo y mayormente cuando el niño en su alma puede recibir toda clase de impresiones, y, así como la débil planta á medida que el tiempo transcurre se vá haciendo mayor, del mismo modo esas impresiones con el tiempo se hacen mayores convirtiéndose en ideas y en afectos.

Así, pues, es indudable que la moral es la llamada á realizar tan altos fines, es la que ha de llevar á cabo tan grandes reformas que no son imposibles de realizar si se vigilan con cuidado los primeros pasos en la senda de la vida.

Es la moral, por último, la que ha de regir los destinos de la nación, la que enseña al hombre sus deberes en sociedad y la que le inculca el respeto á la propiedad y vida de sus semejantes; mereciendo él por lo tanto, idéntico respeto.

Para abreviar hemos de decir que sin moral es imposible la vida, dado caso que una nación desmoralizada es un caos de corrupción donde reina la licencia y el libertinaje pareciéndose á una sociedad de fieras en la que principia á reinar la anarquía, no pudiendo ser ésta la vida normal de la humanidad. Un cambio en una nación moralizada, en que la ley es común á todos los hombres, en la que reina una verdadera paternidad entre fuertes y débiles, ricos y pobres, respetándose mutuamente y teniendo como norma la Religión cristiana, única que por su antigüedad, por su origen y por su fun-

damento puede reconocerse como verdadera; aquella nación será un edén, será una mansión de felicidad por excelencia donde moran los hombres cultos y civilizados.

ELOY J. MARTINEZ.

Soria 13-5-909.

Fantasia

¡Oh Naturaleza!

Venía la noche...

Las nubes corrían de un lado para otro. El granizo daba en la tierra con fuerza feroz. El temporal se desencadenaba. La tempestad se acercaba y el horizonte ya no se divisaba.

La noche entraba.

Apenas el crepúsculo se ponía. La lluvia era incesante. Los relámpagos se notaban con cortos intervalos. El pueblo no daba señales de vida activa. Permanecía en situación amedrentada y apenas de sus labios salía una palabra.

Era entrada la noche.

La oscuridad es muy grande; también existe niebla. No se divisan los umbrales de las casas. La tempestad está ya desencadenada. Los truenos resuenan en el espacio. Un relámpago con su potente foco traspasa y refleja en una puerta de un balcón cercano y es arrasada como horrorosa descarga eléctrica.

Es ya de noche.

Un pastorcillo no ha tenido tiempo de encerrar en la majada su corto rebaño de corderos, ovejas y cabras. Apocado, sin alientos para llegar á ella ve que su corto número de corderitos caían bañados en agua y granizo, en medio de grandioso reflejo de luz, en los barizales que la primera había formado.

Llora amargamente su fortuna.

Quiere proseguir, pero no puede. El camino está incomunicado y piensa en sus corderitos. Desea prestarles el cuidado que es necesario en estos casos, y la lluvia, que es sumamente incesante no le deja dar un paso. Se desespera, gime, llora y al fin invoca la palabra «Dios». Piensa en él. Póstrase de rodillas, mirando fijamente al cielo. Lanza sus cuitas al aire, y la tempestad decae. Pronto cesa la lluvia. El temporal toca á su fin y la naturaleza paulatinamente vuelve á su ser...

Viene la mañana.

La niebla ha desaparecido. La tempestad ya no existe. El vendabal ha descargado. El agua ha dejado de caer. La tierra sólo está algo húmeda. El pastorcillo ha triunfado en su deseo de socorrer á sus corderito y ya va camino de la majada, donde albergará á su sufrido, á la vez que corto rebaño, algunas horas.

La mañana entra.

Poco á poco va viniendo el nuevo día. El crepúsculo vespertino alumbra ya, aunque con poca potencia. Todo ha cesado. Se deja ver el azul del hermoso cielo. El aire no suena. La calma reinante es envidiable. El horizon-

te es despejado y notanse las primeras auroras de un nuevo día.

Es ya mañana deliciosa. El sol enfoca sus rayos sobre la tierra. El pueblo despierta apenado y notándose en su semblante huellas de temor. Salen todos horrorizados al campo. En él ven los destrozos causados. Sus esfuerzos de días anteriores los ven todos destrozados por el furioso temporal pasado. La ilusión que antes en ellos encontraba eco y les animaba para el trabajo la detestan... la odian... Hacen votos de no forjarse más ilusiones y vuelven á sus casas... á sus humildes chozas, apesadumbrados y pensando en el pan que han de dar á sus hijos... mañana, cuando se les termine la mies que con tanto ahinco cogieron el año pasado. La de este se ha perdido, y ellos, si antes estaban amedrentados con la tempestad, ahora están tímidos, apesadumbrados y llenos de terror.

¡Piensan en el pan de sus hijos!

¡Oh naturaleza!

MIGUEL A. UGENA.

Soria y Mayo 9—909

Realidades

Una faja blanquecina se extiende sinuosa, semejando reptil somnifero, y una cordillera descubro lejos, allá en el cuadrivio que retrata y proyecta mi vista. Dos filas de verdosos arbolillos me abren paso.

Avanzo triste, meditando un tiempo de mejores días y ante la inmensidad

de los espacios, vacilo, tiemblo, no quiero avanzar.

¿Retroceder?

Es de cobardes, de serviles, de apocados, de irredentos. Yo avanzo, quiero avanzar, me abriré paso.

Unos cuantos salmos de avecillas primavera les hacen agradable mi paseo. Escucho sus gorgoros con estática posición, embriagado de locas ilusiones.

¡Pienso en la vida! ¿La vida es triste?

Yo no lo se. Dicen que no, los que viven en la dicha, los pobres de conciencia. Los que no se dan cuenta de la realidad. Dicen que si, los oprimidos, los caídos.

A nadie cree.

Pequeños grupos de pueblerinos, caminan hacia la ciudad para vender algo que necesitan convertir en dinero para comprar pan. Caminan pesados, tristes, doblados hacia la tierra. En sus casas se retrata la miseria y la pobreza.

Yo pierdo mi pensamiento para pensar en los que caminan hacia la ciudad. ¿La vida para estos? Sonriente, sin manchas cetrinas, sin destellos cobaltos. Todo es blanco.

Esta es la realidad. ¿Negar que la vida es bella, dulce, que tiene exquisiteces y plasticidades gratas? Un absurdo.

Y negar que en la vida hay algo trágico, negro, con pinceladas espectrales y brochazos bruscos. Una impostura.

INVICTO

Noticias.

Advertencia

A todos aquellos señores que hemos enviado nuestra publicación, y que no nos han devuelto ningún número, los consideraremos como suscriptores para en lo sucesivo.

Al mismo tiempo, rogamos á los señores suscriptores de fuera de la capital que se hallen en descubierto, se pongan al corriente en el pago para la buena marcha de la administración.

Como verán nuestros lectores en el presente número ha principiado á publicar una sección bajo el epígrafe de Cuestiones pedagógicas nuestro querido redactor Sr. Martínez.

Nuestro compañero en la prensa D. Ricardo Raso, director de *Almería Jocosca* ha sido nombrado apoderado del valiente diestro Francisco Palomares (El Marino).

El tribunal calificador en el Certamen Científico-Literario, en vista de respetuosa instancia que le ha sido dirigida por varios jóvenes de esta capital en solicitud de que sea ampliada la fecha para la presentación de trabajos, y creyendo justificadas las razones en que fundan su petición, ha acordado prolongar el plazo de admisión hasta el día 10 del próximo mes de Junio.

Han visitado nuestra redacción y establecido el cambio con esta publicación *Juvenilla* de Arévalo; *La Tarde* de Toledo; *El Pirineo Aragonés*, de Jaca; *Almería Jocosca* de Almería; *Evolución*, de Cartagena; *La Tempestad* de Segovia; *El Eco Complutense* de Alcalá; *La Torre de Aragón*, de Molina; *La Voz de Almazán*; *El Regional* de Calatayud; *El Día*, de Toledo; *Revista Cantabra*, de Santander; y *Exodo* de Valladolid.

Tip. TIERRA SORIANA, de J. Sáenz.—SORIA

Rebollar era Presidente del «Ateneo Soriano»; yo llegué á ser Secretario y me sentaba como comprenderás, frente el sofá que ocupaba mi querido amigo.

Por cierto, que cuando Rebollar hacía uso de la palabra, yo miraba asustado la gallarda postura de mi biografiado.

En 1.º de Febrero de 1906, dió una conferencia sobre «Deberes de un buen hijo» que le valió un aplauso loco de mi corazón y un diploma de mérito firmado por todos los ateneístas.

Por no ser extenso, dada la índole de estas biografías, no os reseñaré la vida del centro creado por Rebollar y patrocinado con verdadero entusiasmo por Luis Casado, un ilustrado hortera en aquella fecha y hoy transformado en serio y cariñoso hortera; otro cándido y barbiano en aquel entonces y hoy arrogante mozo que se llama Heliodoro Aguilar; un simpático y chirigotero hortera llamado Emiliano Vazquez (de este no sé hoy nada pero lo recuerdo mucho) y el que suscribe que á decir verdad era de una gallardía envidiable.

Yo abandoné Soria para trasladarme con mis jefes á Madrid; Vazquez marchó á Santander y el «Ateneo Soriano» falleció cuando no quedaban en Soria más que algunos socios ateneístas.

Pasaron unos meses. Yo seguía recordando á Rebollar. se escribía casi diariamente.

Pero Enrique Rebollar pasó también una temporada á Madrid y volvimos á juntarnos.

La vida de Rebollar en Madrid fué la misma que la del que suscribe. Las obligaciones nos robaban tiempo para paseos, diversiones y en general para cuanto no estuviera en el campo del estudio. Podeis imaginar, que yo era en aquella fecha un *petit homme* que ni sabía Gramática ni conocía nada de Historia. Esto fácil es comprender, teniendo en cuenta que hoy me sucede lo mismo. Pero verás lector. Rebollar y yo nos veíamos casi diariamente á las seis y media de la tarde, paseábamos por el Boulevard de Sagasta y Areneros, la Castellana, Parque del Oeste ó Barrios Altos de Madrid.

Hablábamos de estudios y como yo era una completa enciclopedia de ignorancia, Rebollar me daba algunas lecciones de Gramática castellana. Recuerdo perfectamente que una tarde primaveral el 4 de Mayo precisamente paseando por el Hipódromo, me enseñó á distinguir las oraciones gramaticales y todavía las recuerdo.

Con esto y con lo que de Rebollar os contaba en la primera parte de este folletín, puedes comprender que-



LA SEÑORA

Doña Micaela Martínez de Azagra Y GARCÉS DE MARCILLA

VIUDA DE GONZALEZ DE GREGORIO

Ha fallecido en Almazán el día 12 del corriente
Después de recibido los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

D. E. P.

Sus hijos, D. Aurelio, D. Leoncio; hijas políticas, doña Asunción Martínez de Tejada y doña María de la Concepción Arribas; nietos, hermanos, hermana política, sobrinos, primos y demás parientes;

Ruegan á sus amigos la encomienden á Dios y se dignen asistir al Oficio de honras que se celebrará el miércoles 19 del actual, á las nueve de su mañana, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Espino de esta ciudad.

Soria 17 de Mayo de 1909.

Los Sres. Secerdotas que deseen celebrar en dicho día en la referida iglesia Parroquial del Espino, se servirán firmar en la lista que estará á su disposición con este fin.

Nuevo establecimiento de **A. SANCHEZ**
tejidos del Reino y Extranjero

Gran surtido para la temporada de verano.

Trasladado al Collado, 67, Soria

(JUNTO A CASA VICEN)

12 FOLLETÍN DE «EL BATALLADOR»

rdo lector, que Rebollar era mi Divina Providencia para cuantas dudas se me presentaban.

Los Ateneos populares, Academias, Institutos y Centros de enseñanza eran el punto de cita para mi biografiado y el que suscribe.

Algunas enseñanzas de Rebollar se inculcaron en mí tan maravillosamente que hoy coincidimos en muchísimas teorías. Nada nos separa.

La estancia de Rebollar en Madrid grabó en mi ánimo mayor admiración que la que ya sentía. Diariamente hablaba Rebollar de los deberes de un español, de las obligaciones de un buen ciudadano y por entonces recibí yo los elementalísimos conocimientos de Derecho.

Mucho de lo muy poco que hoy sé, lo aprendí entonces y por esa mi recuerdo de Rebollar será eterno y siempre guardaré afectos y agradecimientos al joven de quien con tan pocos méritos soy biografiador.

En todo el tiempo que Rebollar estuvo en Madrid, nuestra vida fué tal como en párrafos anteriores digo y nada tuve de pacífica en la villa del Oso y del Madroño.



FOLLETÍN DE «ELBATALLADOR»

El primer paseo que yo di con mis respetables camaradas, fué por la Dehesa de San Andrés, hoy conocido con el flamante nombre de Alameda de Cervantes.

Vi unos arbolitos, pregunté la causa de su pequeñez y Enrique Rebollar me explicó el suceso y se declaró como héroe de aquella fiesta que antes os contaba.

Saber que quien me hablaba era Enrique Rebollar (no habíamos usado de presentaciones) y abrazarle todo fué. uno Y desde entonces veo en Enrique Rebollar. Lauradó un verdadero amigo y un entusiasta defensor del arbolado. Créame lector.

Hablaba á mi nuevo amigo con cierto temor y respeto, lo miraba con ademanes reveladores de completa satisfacción y á decir verdad, yo me creía dicho hablando, mirando y recordando á Enrique Rebollar.

Así pasaron unos cuantos meses. Rebollar, nos hablaba siempre de aventuras, historias y distracciones cultas.

A petición suya se creó un centro que bautizamos con el nombre de «Ateneo Soriano». Ya verás lector, que pensamiento tan digno de elogio.

Los socios del «Ateneo Soriano» pagaban una ínfima cantidad, diez céntimos de peseta por semana y tenían obligación de ir todos los domingos al domicilio de la sociedad que residía en el tercer piso del núm. 41 de la calle de Numancia y á dar una conferencia sobre asunto libre el día que les correspondía.